



una iniciativa de evangelismo intencional



EMPEZAR CON ORACIÓN



ESCUCHAR ATENTAMENTE



COMPARTIR JUNTOS



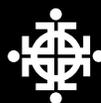
SERVIR CON AMOR



COMPARTIR TU HISTORIA

MUESTRAS DE SERMONES DE BLESS

Recursos para ayudar a tu iglesia a participar en BLESS



Iglesia del Pacto Evangélico

HACER Y FORMAR DISCÍPULOS

COVCHURCH.ORG/ESPAÑOL/DISCIPULOS/EVANGELIZACION/BENDICION/



una iniciativa de evangelismo intencional

Recursos para ayudar a tu iglesia a participar por seis semanas en la serie de sermones BLESS

LAS CINCO PRÁCTICAS MISIONALES DE BLESS

1. **Empezar con oración.** Jesús y otros te han bendecido a través de la oración. Podemos bendecir a otros que todavía no conocen a Jesús cuando oramos por ellos.
2. **Escuchar atentamente.** Jesús y otros te han escuchado y te han puesto atención. Podemos bendecir a otros que están alejados de Dios cuando les escuchamos y les ponemos atención.
3. **Comer juntos.** Jesús y otros te han aceptado y te han invitado a su mesa. Aceptemos e invitemos a nuestra mesa a otros que todavía no conocen a Jesús.
4. **Servir con amor.** Jesús y otros te han servido de tal forma que han producido un cambio en ti. Podemos servir a otros que no conocen a Dios de tal forma que les lleve a un cambio en su vida.
5. **Compartir tu historia.** Jesús y otros han compartido su historia contigo de tal forma que te han enseñado y orientado. Podemos compartir nuestra historia con otros para que se acerquen a Dios.



una iniciativa de evangelismo intencional

Presentar a la congregación BLESS

JUAN 17:13-21



**Pastor, Iglesia del Pacto Nueva Comunidad,
Logan Square, Chicago, IL**

Peter llegó a los Estados Unidos a la edad de diez años y ha vivido la mayor parte de su vida en Chicago, ciudad que considera “la mejor ciudad del mundo.” Obtuvo una maestría de divinidades y una maestría de teología de Trinity Evangelical Divinity School en Deerfield, Illinois. Su mayor pasión es predicar a Jesús. Además tiene un gran llamado y compromiso por plantar iglesias multi-culturales en grandes centros urbanos, y cuidar a los siervos del reino de Dios, para que cumplan la labor de dar a conocer a Jesús hasta los confines del mundo. Cuando no está en su oficina, está en una cafetería leyendo, estudiando, conociendo y tomando café con otros.

Introducción

En las últimas horas de su vida, casi en los últimos momentos de su vida, Jesús le ora a su Padre. Esta es la oración más larga que conocemos de Jesús en la Biblia. Nos da una mirada de su alma y de su corazón al orar por sus discípulos.

En esta oración, vemos que Jesús quiere algo para ellos - ¡y para nosotros! Se encuentra en el versículo 13: “Ahora vuelvo a ti, pero digo estas cosas mientras todavía estoy en el mundo, para que tengan mi gozo en plenitud.” El texto griego dice literalmente: “para que tengan pléroma de gozo.” Lo que quiere Jesús para sus discípulos (y para nosotros) es pléroma, plenitud de gozo. La diferencia entre un pléroma de gozo y cualquier otro tipo de gozo es la misma diferencia que existe entre un pozo y un vaso de agua. Jesús ora para que sus discípulos, incluyéndote a ti y a mí, sintamos y vivamos su pléroma de gozo.

¿Cómo lo hacemos? La respuesta es sorprendente. Para darnos esta plenitud de gozo, Jesús nos envía con una misión. Lo dice en el versículo 18: “Como tú me enviaste al mundo, yo los envío también al mundo.” Lo que nos dice aquí es simple, pero poderoso. Jesús dice, “¡Estoy lleno de gozo porque tengo una misión para ustedes! Y quiero que tengan esta misma plenitud de gozo. ¡Por lo tanto les envío con una misión!”

Jesús Ora por Sus Discípulos

Juan 17:13-21

Ahora vuelvo a ti, pero digo estas cosas mientras todavía estoy en el mundo, para que tengan mi gozo en plenitud. Yo les he entregado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No te pido que los quites del mundo, sino que los protejas del maligno. Ellos no son del mundo, como tampoco lo soy yo. Santificalos en la verdad; tu palabra es la verdad. Como tú me enviaste al mundo, yo los envío también al mundo. Y por ellos me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

No ruego solo por estos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

Tres Puntos con Ejemplos

① GOZO Y MISIÓN ESTÁN ÍNTIMAMENTE CONECTADOS

¿Cuál será la razón de la falta de gozo y sentido de propósito en nuestra vida? Quizás hemos estado viviendo para nosotros mismos, quizás no tenemos una misión que va más allá de nosotros. Nos encauzamos en obtener un sitio bueno donde vivir o en buscar un(a) esposo/a. Debemos abandonar nuestras pequeñas ambiciones. Nuestra alma y corazón están hechos para cosas más grandes y más nobles. ¡Dios nos creó con una misión!

¿Qué significa estar “en misión”? Estás viviendo en misión cuando tus comodidades, tus beneficios, y tus seguridades las dejas atrás por una causa mayor. Estás en misión cuando alguien o algo llega a ser más importante que tu propia felicidad o necesidades. Estás en misión cuando vives por una causa más importante que tú, cuando estás dispuesto a sacrificar todo – tus comodidades, tus intereses, aun tus seguridades – para producir un cambio y forjar una diferencia en el mundo. Cuando logras esto, sientes que respiras vida.

Por supuesto que no hay nada malo en tener una buena carrera, un bonito hogar, y un(a) excelente esposo/a. Pero si solamente vives para estas cosas, no estás mirando más allá de tus propias necesidades y de tus propios deseos. Si esa es tu meta principal en la vida, cuando la alcanzas, sentirás vacío y falta de propósito. Si el deseo fundamental de tu vida es ser feliz, nunca estarás feliz. Si “tú” eres lo más importante de tu vida, paradójicamente te sentirás más y más insignificante.

Nos encontramos más vivos cuando estamos viviendo por algo más grande que nosotros. Es un trabajo duro, y conlleva mucho sacrificio. Pero cuando nos entregamos a una causa o a un propósito mayor que nosotros, hay renovación y vida. Se enciende algo dentro de nosotros, empezamos a sentirnos verdaderamente vivos.

Una vida en misión no es fácil. En Juan 17:14-16, Jesús no mide las palabras cuando lo explica. Jesús no nos envía a los lugares favorables ni con una misión fácil. Nos envía a lugares peligrosos. Jesús nos envía a lugares donde hay desespero y desánimo, para traer esperanza. Nos envía a los sitios fragmentados del mundo, donde hay gente que está sufriendo y luchando por vivir. Y Jesús también nos dice que al traer gozo y esperanza a otros, estaremos llenos de gozo. Este estilo de vida es, paradójicamente el reino de Dios.

Dios te creó con una misión y al estar en esta misión, compartiendo el amor y el gozo de Dios con el mundo, es a su vez lo que nos produce gozo y contentamiento.

② JESÚS NOS SALVA PARA UNA MISIÓN

Cuando Jesús te salva, no solamente te salva de algo. Te salva para algo. Si piensas que el cristianismo es un asunto privado entre tú y Dios, no has conocido al verdadero Dios de las Escrituras, quien nos llama a una nueva comunidad, a pensar de forma diferente, y a vivir de una nueva forma – y además te envía a compartir las Buenas Nuevas con el mundo. Es el mismo carácter de Dios el que nos envía en misión. Vemos este modelo en todas las Escrituras.

Semana 1:

Por ejemplo, miremos la historia del llamado de Isaías. El profeta ve a Dios en el Templo, excelso y sublime, majestuoso y santo – y está aterrorizado. Isaías dice, “Ay de mí, que estoy perdido! Soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios blasfemos, ¡y no obstante mis ojos han visto al Rey, al Señor Todopoderoso! (Isaías 6:5). Y luego uno de los serafines toma una brasa del altar, toca los labios de Isaías, y su pecado es perdonado.

De inmediato Dios le pregunta, “¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros?” Isaías responde: “Aquí estoy. ¡Envíame a mí!” No solamente es sanado y perdonado, sino que Isaías es inmediatamente enviado por Dios en una misión.

Otro buen ejemplo se encuentra en Génesis 12:1-3: “El Señor le dijo a Abram: “Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré. Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; ¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!”

Dios nos bendice para que podamos bendecir a otros. Pero no siempre es un llamado fácil. Dios llamó a Abram a dejar lo familiar, lo cómodo, y lo conveniente. Vivir en misión es raramente cómodo o favorable. Amar profundamente bien a la gente, nunca es fácil. Muchas veces conlleva riesgos y sacrificios.

Así es como bendecimos a otros – siguiendo los pasos de Jesús. Jesús dice en su oración: “Como tú me enviaste al mundo, yo los envío también al mundo.” Así como Jesús se entregó a sí mismo, dejando su gloria del cielo, haciéndose siervo, y dando su vida, nos envía al mundo a hacer lo mismo.

③ JESÚS NOS LLAMA A PARTICIPAR EN LA OBRA DE DIOS

En su carta a los Efesios, el apóstol Pablo escribe: “Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica” (2:10). Dios ya está obrando en el mundo a pesar de nuestras debilidades, y nos llama, por su gracia, a participar en esa obra. En todo lo que haces, ¡recuerda que Dios ya está actuando!

Estar en misión no es un llamado opcional, ni es solamente para unos cuantos elegidos. ¡Estar en misión es la esencia de ser seguidor de Dios! Hoy en día muchas iglesias se preocupan por llenar sus recintos. Sin embargo si queremos ser verdaderos agentes del reino de Dios, debemos preocuparnos más por el cómo compartir y expresar el amor de Dios el mundo. No es necesario empezar al otro lado del mundo – podemos hacerlo simplemente al cruzar la calle. Podemos empezar nuestra misión justo dónde vivimos. El ministerio empieza en tu barrio, luego en la ciudad, y luego en el mundo. ¿Conoces a la gente de tu cuadra? ¿Conocen otros quién es Jesús a través de ti? ¿Qué tal tus colegas? ¿Sabes que eres seguidor de Jesús? ¿Conoces a tus compañeros de estudio? ¿Pueden ver la luz de Jesús en ti y a través de ti? ¿Qué tal las cafeterías que frecuentas? ¿el gimnasio? ¿tus restaurantes favoritos? Empieza allí.

Semana 1:

Presentar a la Congregación BLESS

A lo largo de las próximas cinco semanas, estaremos explorando juntos la iniciativa BLESS. Es un acrónimo (en inglés) que significa:



Al considerar cada uno de estos aspectos de esta misión, le pido a Dios que, como individuos y como comunidad, podamos descubrir cómo Dios nos llama y nos desafía a compartir su amor y gozo con el mundo.

Conclusión

La iglesia no existe solamente para ti. Somos la iglesia, y la iglesia existe para el mundo. Es importante recordar que el Espíritu Santo es central en esta obra. Los testimonios son eficaces solamente por el poder del Espíritu Santo. Nuestra misión, por la gracia de Dios y el poder del Espíritu Santo, es preparar a los seguidores de Cristo para la misión de Dios y acompañarles en este caminar.



una iniciativa de evangelismo intencional

EMPEZAR
con Oración

JUAN 3:3-21



MAURICIO DELL'ARCIPRETE

**Pastor, Iglesia del Pacto Nuevo,
Minneapolis, MN**

Mauricio nació en Argentina y llegó a los Estados Unidos a los 26 años. Desde una edad temprana, le interesó la música y se involucró en los ministerios de alabanza. Después de graduarse del Conservatorio Schnabel en Uruguay, siguió estudiando composición musical en la Universidad de Quilmes. También estudió en la Facultad Internacional de Estudios Teológicos y Berean Bible School, y actualmente es estudiante en North Park University. Mauricio ha servido en el ministerio pastoral en varias iglesias. En el año 2014, fue llamado a plantar la Iglesia del Pacto Nuevo, una iglesia bilingüe y multicultural en Minneapolis. Vive actualmente en Minneapolis con su esposa, Jacquelyn, y sus dos hijas.

Introducción

A veces nos sentimos atrapados como en un atasco de tráfico. No podemos movernos a ningún lado, y el tiempo pasa y pasa. Hay tantas barreras que no encontramos la manera de salir. Tal vez nos estancamos por el miedo, los obstáculos, las ideas preconcebidas, o las barreras espirituales. En otras ocasiones no nos movemos porque necesitamos la dirección de alguien que nos ayude a descubrir los pasos a seguir.

El sentido de comunidad es vital en la vida cristiana. Como creyentes, estamos conectados a la iglesia porque nos necesitamos. En el cuerpo de Cristo, todos estamos interrelacionados. Esta semana estamos hablando de cómo compartir el amor de Cristo con otros, empezando con la oración.

Nicodemo y Jesús (JUAN 3:3-21)

De veras te aseguro que quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios —dijo Jesús—. ¿Cómo puede uno nacer de nuevo siendo ya viejo? —preguntó Nicodemo—. ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y volver a nacer? Yo te aseguro que quien no nazca de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios —respondió Jesús—. Lo que nace del cuerpo es cuerpo; lo que nace del Espíritu es espíritu. No te sorprendas de que te haya dicho: “Tienen que nacer de nuevo”. El viento sopla por donde quiere, y lo oyes silbar, aunque ignoras de dónde viene y a dónde va. Lo mismo pasa con todo el que nace del Espíritu. Nicodemo replicó: ¿Cómo es posible que esto suceda? Tú eres maestro de Israel, ¿y no entiendes estas cosas? —respondió Jesús—. Te aseguro que hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto personalmente, pero ustedes no aceptan nuestro testimonio. Si les he hablado de las cosas terrenales, y no creen, ¿entonces cómo van a creer si les hablo de las celestiales? Nadie ha subido jamás al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre. Como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así también tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios. Esta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo, pero la humanidad prefirió las tinieblas a la luz, porque sus hechos eran perversos. Pues todo el que hace lo malo aborrece la luz, y no se acerca a ella por temor a que sus obras queden al descubierto. En cambio, el que practica la verdad se acerca a la luz, para que se vea claramente que ha hecho sus obras en obediencia a Dios.



Tres Puntos con Ejemplos

En Génesis, Dios llama a Abraham y le promete: “Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición” (12:2). En este texto, vemos que **el deseo de Dios es bendecirnos**. Pero no termina allí; **Dios también desea que seamos una bendición para otros**. Tenemos que hacernos una pregunta: ¿Cómo podemos bendecir a otros?

BLESS contiene cinco prácticas misioneras que nos ayudan a entender cómo podemos bendecir a otros. Esta semana *Empezamos con Oración*

① ¿POR QUÉ EMPEZAMOS CON ORACIÓN SIEMPRE?

En nuestra congregación, Nueva Iglesia del Pacto en Minneapolis, hemos estado hablando de la inmigración y de cómo entender las necesidades y experiencias de nuestra comunidad inmigrante. Vemos a la comunidad confusa y con necesidad de saber cómo tomar decisiones políticas. Como individuos y como congregación, somos llamados a crear un puente de comunicación entre las diversas culturas, llegando con la verdad de Dios, y compartiéndola con amor. Vivimos en un ambiente hoy, donde pareciera que a la gente se le ha olvidado cómo tener conversaciones respetuosas y discusiones valiosas, especialmente cuando se tienen puntos de vista muy diversos. Pero somos llamados a ser pacificadores.

En todo lo que hacemos, desde ser pacificadores hasta compartir las buenas nuevas, tenemos que empezar con oración.

Piense en las personas de su alrededor que no conocen a Dios ni tienen una relación con Jesús. Tenemos que buscar a nuestro prójimo, darles la bienvenida e invitarles participar en la vida de la iglesia. No debemos hacernos los desentendidos sin prestarles atención

② NUESTRO PRÓJIMO ESTÁ BUSCANDO A JESÚS

Hace una semana uno de nuestros pastores organizó un juego de búsqueda del tesoro para el grupo de jóvenes. Primero, les dio cinco minutos para encontrar el tesoro, pero no lo lograron. Luego, les dio dos pistas (una verdadera y una falsa) y tres minutos más, pero tampoco pudieron encontrar el tesoro. Finalmente, el pastor reveló la pista falsa y la reemplazó con la verdadera. Inmediatamente, los jóvenes encontraron el tesoro! Después, el pastor contó que dos estudiantes sabían dónde estaba el tesoro, pero que no lo habían dicho ni descubierto.

Muchas personas están buscando a Jesús, pero a veces reciben pistas falsas. Escucharán que Jesús solamente se encuentra en un lugar específico o en una iglesia específica, pero Dios es mucho más que eso. Por otro lado, muchos de nosotros que conocemos a Jesús nos quedamos callados. ¿Cómo se sentirá alguien que encuentra a Dios y descubre que su vecino conocía la verdad de Dios, pero nunca la compartió? ¿Cómo sería su vida si la persona que le invitó a la iglesia nunca le hubiese invitado?

Los resultados de una investigación indican que **siete de cada diez personas irían a la iglesia si alguien las hubiera invitado**. Sabemos que con poca



Semana 2:



frecuencia invitamos a las personas cercanas a nosotros a participar en la iglesia y a conocer y alabar a Dios. Es decir no invitamos a otros a participar de aquello que tanto valoramos y que nos llena de vida. Podemos desarrollar grandes campañas publicitarias en Twitter y Facebook, pero hay algo especialmente significativo cuando hacemos una invitación personal. Eso hizo Jesús – hizo una invitación personal a la gente, cara a cara.

③ EL ESPÍRITU NOS AYUDA A VENCER NUESTRO MIEDO

¿Cómo lo hacemos? Empezamos con oración por nosotros mismos y por el mundo. Así a medida que escuchamos al Espíritu Santo, vamos añadiendo nombres a nuestra lista y oramos por ellos.

A veces, sólo el pensar en hablar con otros acerca de Dios nos produce miedo, indecisión e inseguridad. Cuestionamos si podemos hablar con suficiente elocuencia o si sabemos los textos bíblicos apropiados.

Pero Jesús sabe y entiende esto. Por eso le dijo a sus discípulos que el Espíritu Santo vendría y que necesitarían que esperar en Jerusalén hasta que fuesen llenos del Espíritu Santo. Los discípulos se aterrorizaron – acababan de crucificar a Jesús y temían que pronto vinieran también por ellos. Los discípulos temían hablar de Jesús. Pero cuando fueron llenos del Espíritu Santo, isalieron a compartir las buenas nuevas!

Por eso es tan importante empezar con oración. **Si tienen temor de hablar con otros acerca de Jesús, deben pedir la dirección del Espíritu Santo y pedir que les llene**, para que puedan compartir el amor de Dios sin miedo ni preocupación. Anotemos los nombres de nuestros vecinos, amigos, parientes, colegas y de nuestro prójimo en general, porque hemos sido llamados no solamente a orar por ellos sino a comer con ellos, a hablar con ellos, a servirles, a ayudarles, y a compartir el evangelio con ellos.

Conclusión

Cada mañana cuando nos despertemos, pidámosle a Dios que nos muestre cómo podemos compartir su amor con nuestros vecinos. Al empezar la mañana, les invito a hacer una pregunta, ¿A quién voy a bendecir hoy? ¿Por quién voy a orar? ¿Con quién voy a comer? ¿A quién voy a servir? ¿Con quién voy a hablar de Jesús?

No se desanimen si alguien con quien comparten es tímido o no se involucra en la conversación. Es de gran gozo cuando alguien entrega su vida a Cristo, pero no siempre ocurre inmediatamente. El simple hecho de tener una conversación llevará a la persona a estar un paso más cerca de Jesús. Así cuanto más compartamos de Jesús, más estarán cerca de Dios.

Nuestra tarea es sembrar la semilla, pero el resultado de la siembra – el fruto, la cosecha – depende de Dios.



una iniciativa de evangelismo intencional



HECHOS 8:26-40



Directora de Evangelismo de la Iglesia del Pacto Evangélico

Beth sirvió anteriormente como pastora asociada en la Iglesia Elmbrook de Brookfield, Wisconsin, y en la Iglesia del Pacto Evangélico Hillcrest en Prairie Village, Kansas. Ella, y su esposo, Mark, sirvieron como plantadores de iglesia y trabajaron con el ministerio universitario llamado InterVarsity Christian Fellowship. Beth recientemente obtuvo su doctorado en estudios interculturales de la Escuela Trinity Evangelical Divinity. Sus investigaciones en el programa de posgrado tenían que ver con el alcanzar e incorporar a los adolescentes de las Iglesias del Pacto Evangélico. Su pasión es motivar a los estudiantes de pregrado y de postgrado, y pasar tiempo con aquellos que se encuentran alejados de Dios, ayudándoles a dar pasos hacia un compromiso de fe en Dios.

Introducción

Sabemos que Dios siempre ha tratado de alcanzar y restaurar el mundo a través de su bendición. Desde la época de Abraham, Dios ha bendecido a su pueblo de tal forma que nosotros también podamos bendecir a aquellos que no le conocen.

He pasado los últimos años investigando las Iglesias del Pacto que están alcanzando a los Millenials (Generación Y) - aquellos que han dejado la iglesia ("dones") y a aquellos que no se identifican con ninguna afiliación religiosa ("nones"). Esa es mi pasión - ¿Cómo alcanzamos a las personas que no tienen una formación religiosa? ¿Cómo les ayudamos a encontrar una fe legítima en Jesús? ¿Cómo alcanzamos a aquellos que están desilusionados con la iglesia o simplemente ven a la iglesia muy irrelevante?

BLESS sale de esta investigación, al escuchar a los jóvenes adultos y lo que ellos nos pueden enseñar sobre cómo la iglesia puede alcanzar eficazmente a las Generaciones Z y a los Millenials alejados de Dios. La iniciativa BLESS nos ayuda a seguir a Jesús en su misión de alcanzar a los perdidos y restaurar a los heridos. El enfoque de BLESS no es dar información o memorizar textos, es más bien prepararnos para amar bien y mejor a nuestro prójimo, con la esperanza de mostrarles quién es Jesús. BLESS nos ayuda a acercarnos a nuestro prójimo de una forma más natural.

Las cinco prácticas misionales de BLESS - las acciones espontáneas que tratemos cada día - nos ayudarán a bendecir a aquellos que no conocen a Dios. **Esta semana el enfoque es escuchar atentamente.**

El contexto del mensaje de hoy es: Queremos escuchar a Dios para saber qué compartir con otros, por lo tanto empezamos preguntándole a Dios, ¿Adónde me has enviado? ¿A quién me has enviado? ¿Cómo quieres que ore por ellos? ¿Cómo quieres que los bendiga? Además queremos prestar atención para ver cómo está Dios obrando en la vida de las personas que conocemos. ¿Cómo está obrando Dios en la vida de esta persona? ¿Cómo puedo acompañar a esta persona y así colaborar con la obra del Espíritu Santo? Lo hacemos a través de buenas preguntas, escuchando atentamente, y ampliando el círculo de amistades.

Elaboraremos este marco a través del contexto de la Escritura de hoy, la cual nos cuenta la historia de la relación entre Felipe y el etíope.

Felipe y el Eunuco Etíope (HECHOS 8:26-40)

Un ángel del Señor le dijo a Felipe: "Ponte en marcha hacia el sur, por el camino del desierto que baja de Jerusalén a Gaza." Felipe emprendió el viaje, y resulta que se encontró con un etíope eunuco, alto funcionario encargado de todo el tesoro de la Candace, reina de los etíopes. Este había ido a Jerusalén para adorar y, en el viaje de regreso a su país, iba sentado en su carroza, leyendo el libro del profeta Isaías. El Espíritu le dijo a Felipe: "Acércate y júntate a ese carro."



Semana 3:



Felipe se acercó de prisa a la carroza y, al oír que el hombre leía al profeta Isaías, le preguntó: “¿Acaso entiende usted lo que está leyendo?” Contestó: “¿Y cómo voy a entenderlo, si nadie me lo explica?” Así que invitó a Felipe a subir y sentarse con él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era el siguiente:

*“Como oveja, fue llevado al matadero;
y como cordero que enmudece ante su trasquilador,
ni siquiera abrió su boca.*

Lo humillaron y no le hicieron justicia.

¿Quién describirá su descendencia?

Porque su vida fue arrancada de la tierra.”

Le preguntó el eunuco a Felipe: “Dígame usted, por favor, ¿de quién habla aquí el profeta, de sí mismo o de algún otro?” Entonces Felipe, comenzando con ese mismo pasaje de la Escritura, le anunció las buenas nuevas acerca de Jesús. Mientras iban por el camino, llegaron a un lugar donde había agua, y dijo el eunuco: “Mire usted, aquí hay agua. ¿Qué impide que yo sea bautizado?” Entonces mandó parar la carroza, y ambos bajaron al agua, y Felipe lo bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor se llevó de repente a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, pero siguió alegre su camino. En cuanto a Felipe, apareció en Azoto, y se fue predicando el evangelio en todos los pueblos hasta que llegó a Cesarea.

Cinco Puntos con Ilustraciones

① DIOS NOS PREPARA PARA BENDECIR A OTROS

¿Cómo te ha preparado Dios para bendecir a **otros**? **¿Cuáles son las experiencias y las luchas en tu vida que Dios usará para bendecir a otros?**

El primer punto es que Felipe fue preparado para bendecir al eunuco etíope y darle a conocer a Jesús. Dios también nos prepara para bendecir a otros.

¿Cómo fue preparado Felipe para bendecir al etíope? Veamos su origen. La iglesia primitiva estaba creciendo rápidamente y diversificándose porque más judíos griego-hablantes y gentiles se estaban uniendo a la comunidad. Los discípulos no podían abastecer las demandas de dirigir y cuidar a un grupo tan grande. Por lo tanto escogieron a siete griego-hablantes para que les ayudaran con la administración y el cuidado pastoral.

Uno de esos siete era Felipe. Aunque era de otro origen cultural, un griego judío en una cultura de hebreo judíos, su ministerio fue tan valioso que fue reconocido como evangelista.

Su experiencia intercultural y sus muchas habilidades son un punto fundamental en este pasaje. Dios usó a Felipe el cual pudo superar diferencias culturales y de clase social y así dialogar con un eunuco etíope y explicarle el evangelio. Dios preparó a Felipe para esta obra tanto por su origen como por

Semana 3:

sus experiencias.

De la misma forma que descubrimos nuestra parte en la misión de Dios para bendecir al mundo, debemos también ver cómo Dios nos ha preparado. ¿Cuáles son aquellas experiencias especiales que Dios te ha dado? ¿A qué comunidad te sientes singularmente atraído? ¿Con quién te identificas? ¿Qué te gusta hacer? ¿Cuáles son tus intereses? Dios quiere utilizar todas estas cosas para bendecir a otros.

Felipe pertenecía a una minoría étnica en esta nueva iglesia, esto le hizo sensible y por lo tanto se acercó al eunuco quien era de otra cultura, de otro reino. Seguramente el etíope tenía sus propias luchas y necesitaba oír las buenas nuevas; Felipe sabía lo que es sentirse marginado de la sociedad. Felipe había sido preparado de antemano por Dios para bendecir al etíope.

Como Felipe, cada uno de nosotros hemos sido preparados por Dios para bendecir a otros. He aquí lo relevante del evangelio: a veces lo peor se convierte en lo mejor. A veces Dios utiliza nuestras imperfecciones para alcanzar y transformar a otros.

Pastor: Comparte un ejemplo de tu vida que explique cómo Dios utilizó algo doloroso o vergonzoso, o cuándo te equivocaste, y Dios lo redimió, y lo usó para ayudar a alguien a conocer y creer en Cristo.



② DIOS NOS DA UN EMPUJONCITO PARA BENDECIR A OTROS. DIOS TAMBIÉN PREPARA EL CORAZÓN DE OTROS PARA QUE SEAMOS DE BENDICIÓN

¿Cómo te está conectando Dios con otros? ¿Y cómo te está animando Dios para bendecirlos?

Para que la bendición a otros sea verdaderamente fructífera y transformadora, debemos estar atentos a escuchar a Dios y a responder a sus empujoncitos. Eso es lo que hace Felipe en este texto. Felipe presta atención al Espíritu Santo y cuando el Espíritu le da un empujoncito, él obedece. Dios le dice a Felipe que vaya al sur, ¡y lo hace! Luego Dios lo lleva a un camino determinado y a un hombre en particular, y Felipe asiente y obedece.

Dios no solamente nos da un empujoncito, también prepara el corazón de otros para que seamos de bendición. No lo hacemos solos. Más bien, colaboramos con el Espíritu Santo – escuchamos y obedecemos.

Muchas veces el empujoncito del Espíritu se manifiesta en la forma en que Dios nos mueve a compasión por aquellos alrededor nuestro. Nos abre los ojos para ver sus necesidades y nos anima a responder en acción.

A veces estos empujoncitos vienen en forma de interrupciones. A Felipe, ciertamente, Dios le interrumpió. Es necesario estar dispuestos a dejarse llevar por Dios y ser receptivos a sus empujoncitos; luego a obedecer y actuar. Susanna Wesley nos da un ejemplo excelente de esto en su diario: “Anhele despertarme cada mañana pidiéndole a Dios que me ayude a ver las interrupciones del día como lo mejor que puedo darle a él en este día.”

¿Cómo aparecen las interrupciones? A veces ocurren fuera de nuestro cír-

Semana 3:

culo de amistades. Dios interrumpe nuestra rutina diaria y nos anima a salir de nuestro ambiente conocido. Tengamos una actitud abierta a lo nuevo. Cuando respondemos positivamente a lo inesperado, entendemos que Dios ha venido preparando a otros para que reciban nuestra bendición.

Pastor: Da un ejemplo de tu vida que muestre cómo Dios te ha interrumpido para bendecir a alguien que está alejado de él.

③ DIOS QUIERE ACOMPAÑARTE A ESTAR CON OTROS

¿Adónde te ha enviado Dios? ¿Cómo aprovechas intencionalmente las oportunidades de ampliar las amistades con aquellos de tu entorno?

La tercera parte de Escuchar Atentamente tiene que ver con el ser llamado a estar con la gente. Cuando seguimos este llamado y estamos atentos, nos damos cuenta dónde está actuando Dios en sus vidas. Felipe lo hizo cuando vio al eunuco etíope leyendo y le preguntó sobre su lectura. Felipe respondió de forma lógica y natural, pero también observó el hecho de cómo Dios ya venía preparando y obrando en la vida del etíope. El etíope no entendía lo que estaba leyendo; estaba confundido, pero quería entender y aprender.

Felipe no le responde de inmediato con argumentos y explicaciones. Acompaña al etíope, habla con él, ve cómo está en relación con Dios, y le habla en ese contexto. Es nuestra labor también – preguntarle a Dios, “¿Dónde y cómo estás actuando en la vida de esta persona? ¿Qué preguntas tiene esta persona? ¿Cómo puedo participar en su vida? ¿Cómo puedo bendecirle?”

Un adolescente que entrevisté no había asistido nunca a una iglesia. Cuando su madre estaba en la secundaria, quedó embarazada de él y la iglesia la expulsó. Para él la iglesia era un sitio con este mensaje, “No eres bienvenido aquí. No te queremos aquí.” En otras palabras la iglesia lo marginó.

Sin embargo, una congregación del Pacto le abrió las puertas. Esta congregación era incluyente, era hospitalaria, – se sentía como en casa, conoció amigos, y encontró su valor y significado allí. Otros jóvenes le acompañaron y le invitaron a participar en la comunidad – comieron juntos, fueron a campamento juntos, participaron en los mismos equipos de deporte, y luego le invitaron a su grupo de estudio bíblico. Su curiosidad aumentó tanto que fue a la iglesia.

Quando hacemos preguntas y escuchamos atentamente, podemos ver dónde está actuando Dios en la vida de otros y así les ayudamos a dar el siguiente paso. De la misma forma que Felipe hizo con el etíope, responder con compasión a una necesidad, ser sensibles y entender el dolor de nuestros vecinos, acompañarles en sus dudas y preguntas espirituales, es lo que debemos hacer para que otros se sientan bienvenidos en nuestra vida y comunidad.



④ PRESTA ATENCIÓN A LOS SUEÑOS Y SUFRIMIENTOS DE OTROS. MIRA LA EVIDENCIA DE LA OBRA DE DIOS EN SUS VIDAS.

Busca maneras de identificarte con sus sufrimientos. Felipe hizo preguntas. Escuchó, entendió lo que Dios estaba haciendo en la vida del eunuco, y se interesó en escuchar y compartir la verdad que este hombre anhelaba.

Tenemos que seguir el ejemplo de Felipe. Después de entender dónde y cómo está obrando Dios en la vida de otros, analizamos cómo podemos acercarnos e identificarnos con ellos, nos interesamos en sus sueños y en sus sufrimientos. Al escuchar, sabremos qué hacer y cómo y orar.

Una mañana, en mi gimnasio, vi a una mujer de mi edad haciendo ejercicios en una máquina que era nueva para mí. Me subí a la máquina al lado de ella y le pedí que me ayudara a seleccionar las configuraciones. Hablamos por unos minutos y luego le pregunté a Shea (no es su verdadero nombre) sobre su plan de entrenamiento. Me llamó la atención lo que hacía por eso le pregunté si podría participar con ella porque quería aprender algunas cosas nuevas, incluso conocerla a ella. Las dos teníamos que terminar el ejercicio a las 8 de la mañana.

Hablamos mientras usábamos las máquinas de pesas, y luego en la sala de colchonetas. En cierto momento le pregunté, “Shea, ¿Qué esperas de la vida?” Se calló por un momento, y luego contestó, “Paz.” Faltaban tres minutos para las 8:00, y teníamos que salir, pero sentí ese empujoncito, casi como un murmullo, “Pregúntale qué quiere decir con eso.” Respiré y le dije, “¿Paz? ¿Me explicas qué quieres decir con que quieres tener paz?”

Shea empezó a contarme que hace cinco años, cuando era madre soltera con tres hijos, empezó a salir con un hombre. Habían estado saliendo por cinco o seis semanas cuando empezaron a fallar las cosas. Luego, golpeó su carro contra el portón del garaje. Al pasar unos meses, su amigo había perdido todas sus habilidades motoras y sus funciones cognitivas, por lo tanto perdió su trabajo, su casa, y sus hijos. Shea y sus hijos decidieron traerle a su casa para cuidarlo y durante cinco años, Shea le alimentó y cuidó todos los días antes de ir a trabajar. Al terminar el día, llegaba a su casa, le daba de comer, y le ayudaba a dormir.

Después de una revisión médica, el doctor le dijo a Shea que su amigo necesitaba un nivel mayor de cuidado y que ella ya no podría cuidarle. Él tuvo que ir a una residencia que cuidara de él las 24 horas del día. Shea iba a desayunar con él todas las mañanas antes de ir a trabajar. Luego le visitaba en la tarde. “Apenas nos conocíamos cuando se enfermó,” comentó ella.

Shea lloró al terminar de contar su historia. Allí en el gimnasio nos abrazamos, y le pregunté si podía orar por ella. Asintió. Mi oración fue lo que el Espíritu me mostró y lo que Dios murmuró en mi corazón – que ella pudiera entender cuánto gozo tenía Dios por sus decisiones y por los sacrificios que ella y sus hijos habían hecho para cuidar a un desconocido.

Por haberle hecho la pregunta a Shea sobre sus sueños – lo que anhelaba – ella me contó su vida y compartió su sufrimiento. Las buenas preguntas nos pueden ayudar a ver más allá de lo superficial.



⑤ BENDECIR A LA GENTE PARA QUE PUEDAN BENDECIR A OTROS

¿Cómo puedes animar a **aquellos que has bendecido a ir y hacer lo mismo?** Esta es nuestra misión – ¡Hacer discípulos que se multipliquen y hagan discípulos!

Después de ministrar y acompañar al eunuco etíope, Felipe fue aún más allá. No se limitó sencillamente a dar una opinión. Bautizó al eunuco, lo envió a dar testimonio y a que entablara conversaciones con otros.

Felipe tuvo un ministerio fructífero. Lo vemos con el etíope, y en la vida de sus propias hijas, las cuales se fueron profetas. Además, Felipe tuvo hijos espirituales, los cuales llevaron a otros a conocer a Jesús y quienes tuvieron también sus propios “hijos espirituales”.

Cumplir con el propósito de Dios para nuestra vida tiene que ver con el llevar fruto. Dios nos llama a servir a otros, a animarles y prepararles, a que se esfuercen y sean llenos del Espíritu Santo.

Conclusión

Mientras escuchamos atentamente, sigamos el ejemplo de Felipe. Prestemos atención a los empujoncitos de Dios y acompañemos a aquellos que Dios nos pone en el camino. Escuchemos sus sueños y sus sufrimientos, descubramos dónde está Dios actuando en su vida. Invitémosles a ser parte de nuestra comunidad. Somos bendecidos para que podamos bendecir al mundo, buscando y amando a los perdidos y restaurando a los heridos.

Saca un tiempo esta semana para pedirle a Dios que interrumpa tu vida.

A medida que avanza tu semana, escucha la voz de Dios en tus interacciones con otros. Espera una interrupción y acéptala cuando venga.





una iniciativa de evangelismo intencional



LUCAS 19:1-10 and SALMO 71:14-15



MELISSA WALL

**Pastora de la Iglesia del Pacto en
Deer Grove, Palatine, IL**

Melissa ha servido como pastora de la Iglesia del Pacto de Deer Grove por catorce años. Como pastora busca formas nuevas y creativas para que su congregación conozca a Dios y así también se interese en saber quién es Jesús y sus enseñanzas. En realidad es como si tuviese tres congregaciones: la de Deer Grove, la de Starbucks, y la comunidad de su podcast. Melissa es una persona muy creativa y activa e invierte su tiempo sirviendo al Señor, contestando preguntas de carácter teológico, tomando café con otros, compartiendo tiempo con su esposo, Fredrik, y sus dos hijos, y sirviendo con su equipo de trabajo de Deer Grove. Su deseo es crear un ambiente en la iglesia donde niños, jóvenes, y adultos puedan conocer quién es Jesús.

Semana 4:



Introducción

Actualmente estamos desarrollando la serie de sermones de BLESS de la Iglesia del Pacto Evangélico. **Esta semana entramos a una de mis sesiones favoritas de la serie: Comer Juntos.** La Escritura resalta el acto de comer juntos y el valioso significado que esto tiene en el discipulado, al señalar que varias veces Jesús se invitó a sí mismo a comer con otros.

Les invito a participar conmigo en un momento de meditación y oración: “Jesús, ¿cómo puedo bendecir a tu mundo hoy?”

Jesús y Zaqueo (LUCAS 19:1-10)

Jesús llegó a Jericó y comenzó a cruzar la ciudad. Resulta que había allí un hombre llamado Zaqueo, jefe de los recaudadores de impuestos, que era muy rico. Estaba tratando de ver quién era Jesús, pero la multitud se lo impedía, pues era de baja estatura. Por eso se adelantó corriendo y se subió a un árbol sicómoro para poder verlo, ya que Jesús iba a pasar por allí. Llegando al lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo: “Zaqueo, baja en seguida. Tengo que quedarme hoy en tu casa.” Así que se apresuró a bajar y, muy contento, recibió a Jesús en su casa. Al ver esto, todos empezaron a murmurar: “Ha ido a hospedarse con un pecador.” Pero Zaqueo dijo resueltamente, “Mira, Señor: Ahora mismo voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes y, si en algo he defraudado a alguien, le devolveré cuatro veces la cantidad que sea.” Luego le dijo Jesús, “Hoy ha llegado la salvación a esta casa, ya que este también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.”

Oración por Protección y Esperanza

(SALMO 71:14-15)

*Pero yo siempre tendré esperanza,
y más y más te alabaré.
Todo el día proclamará mi boca
tu justicia y tu salvación,
aunque es algo que no alcanzo a descifrar.*

Tres puntos y Tres Ejemplos

Hacía más de veinte años que Don y Hank no se veían, y de repente se encuentran cara a cara. Fue una casualidad – los dos estaban asistiendo a un evento al que ni siquiera habían sido invitados – pero aprovecharon la oportunidad y decidieron reencontrarse, hablando de todo lo que habían perdido de su amistad

Semana 4:

que venía desde la niñez.

Después de dos semanas se encontraron otra vez. “Qué locura,” dijo Hank. “¿Dos veces en dos semanas?” Compartieron de nuevo sobre sus vidas

Luego Hank dijo a Don, “Me encantaría que nos mantuviéramos en contacto – ¿te gustaría venir a mi casa a un estudio bíblico?” “No gracias,” respondió Don. Hank no se dio por vencido y pensó en cómo invitarle a su casa. “Bueno, sé que solías disfrutar de la comida. ¿Todavía eres amante de la buena comida?”, la expresión de su cara le dio la respuesta.

“Mi esposa siempre prepara una deliciosa cena antes del estudio bíblico,” dijo Hank. “Por qué no vienes a casa para cenar. Luego puedes quedarte o irte – lo que prefieras.”

La semana siguiente, Don vino a la casa de Hank por primera vez y se quedó a cenar pero se marchó pronto. La semana siguiente se quedó un poco más tiempo después de la cena. Finalmente vino y se quedó también al estudio bíblico.

Una noche, en la casa de Hank, alrededor de la mesa, Don entregó su vida a Dios. Varios años después, Don compartió esta historia conmigo. Me dijo que el compartir en la mesa con Hank y sus amigos fue un momento decisivo en su vida.

Compartir la mesa también fue una parte integral del ministerio de Jesús.



① JESÚS VE A ZAQUEO

Zaqueo no era del agrado de nadie en todo Jericó. Era el jefe de los recaudadores de impuestos romanos, aunque no recibía un sueldo directamente del imperio romano. De hecho, dependía de los impuestos para su sustento personal. Por eso podemos imaginar la reacción de vecinos, familiares y amigos, cuando la casa de Zaqueo se volvió en la más adornada, cuando empezó a vestir con ropas muy finas, y su comida llegó a ser de las más exquisitas. Todos sabían que ese estilo de vida tan extravagante provenía del dinero que Zaqueo les robaba, un recaudador de impuestos que se aprovechaba de su propia gente.

Cuando Jesús llegó, pudo ver de inmediato la codicia de Zaqueo. Jesús conocía a muchos recaudadores de impuestos y por lo tanto sabía del estilo de vida que estos llevaban. Mateo fue uno de ellos, y aún así le llamó para ser uno de sus discípulos. Jesús sabía que los recaudadores de impuestos como Zaqueo no se resistían a la oportunidad de ganar más dinero; sufrían de un mal de corazón, para el cual Jesús tenía el remedio.

Bajo de estatura, Zaqueo se subió a un árbol para ver a Jesús. Quería esconderse, quería verlo, pero no ser visto. A pesar de todo, Jesús ve a Zaqueo en su escondite, y lo llama por nombre. El nombre “Zaqueo” en hebreo quiere decir “limpio y puro”. Al conocerlo por nombre y sacarlo de su escondite, Jesús instiga a Zaqueo a encontrarse a sí mismo.

Semana 4:



② JESÚS SE INVITA A SÍ MISMO

No es difícil imaginar lo nervioso que se debió sentir Zaqueo cuando Jesús le llamó. “Jesús me ha descubierto y justo en frente de todas estas personas, que me van a criticar una vez más.” Pero Jesús hace algo tan sorprendente e inesperado, que hace que la multitud hablé de él. Jesús no solamente ve, descubre y habla con Zaqueo, sino que además se invita a cenar con él, a la propia casa de Zaqueo.

Jesús vio lo mejor de Zaqueo. Jesús le recuerda que es hijo de Dios, y le invita a que no se oculte más. Así como Jesús conocía a Zaqueo, también te conoce a ti. Te quiere y anhela a que le invites a tu casa y a tu vida.

Mientras Jesús y Zaqueo compartían el pan juntos, la multitud empezó a quejarse. ¿Por qué les molestaba tanto que Jesús estuviera cenando en la casa de Zaqueo? Es importante entender que en el Antiguo Medio Oriente comer juntos era un aspecto fundamental de la vida diaria y de las relaciones sociales. Comer con otros era una manifestación de querer ser parte de la vida de ellos. La gente sabía eso y por eso estaban molestos. ¿Quién era este Jesús que compartía el pan con esta gentuza?

Sin embargo, Jesús ve lo mejor en otros y lo que nadie más ve. Se sentó y comió con Zaqueo, le valoró y le afirmó. Al entrar y cenar en la casa de Zaqueo, Jesús nos enseña sobre la importancia de aceptar y valorar a otros. Igualmente sucede con nosotros: aquellos a quienes elegimos invitar a nuestra casa, revela mucho de lo que somos.

El difunto sacerdote y autor Robert Farrar Capon escribió, “Cristo murió por todos, aun por el peor canalla del mundo.”

③ JESÚS LLAMA A ZAQUEO A UNA NUEVA VIDA

Pero eso no es todo. Jesús también le ofrece la redención a Zaqueo al llamarlo a volver al reino de Dios, como hijo de Abraham. Jesús transforma la vida de aquellos que están débiles y agotados, temerosos, desilusionados y perdidos; siempre ve lo mejor de cada uno de nosotros y anhela tomar la iniciativa de invitarse a entrar en nuestra casa. Jesús invita al arrepentimiento, y nosotros, como iglesia, estamos llamados a participar en la obra de Dios, llevando el mensaje de arrepentimiento y amor.

Jesús llama a Zaqueo a una nueva vida, y éste le escucha y obedece. Además ayuda con dinero a otros y lo hace generosamente. De hecho, su generosidad le endeuda, una situación financiera que no había conocido en mucho tiempo. Pero este nuevo estilo de vida no le asusta. Ha encontrado algo mucho más valioso.

Esta semana, le pedí a mi grupo de trabajo que compartieran de la lista de nombres de BLESS, y sobre qué planean hacer con ellos en las próximas tres semanas. Cuando llegamos a Taylor, nos dijo, “Siento que Dios me pidió que sea de bendición a un hombre que veo todos los días. Se sienta en una silla de ruedas en medio de la calle. Lo veo todos los días y nunca lo he saludado.”

Esta semana Taylor abrió la ventana de su carro y le dijo al hombre, “Quiero bendecirte hoy.” Y le dio al hombre dinero para comprar un periódico.

Semana 4:



El martes Taylor le compró otro periódico y hablaron un poco. Y así lo hizo durante varios días hasta que se creó un espacio para más conversación.

El viernes el hombre le preguntó, “¿Porque de repente te interesas en comprarme periódicos?”

Respondió Taylor, “Bueno, necesito estar al día con las noticias, y aprecio que siempre estés aquí.”

Dijo el hombre, “¡Muy bien! Me da gusto que te hayas mudado al barrio, y me gustan nuestras conversaciones de las mañanas. Dios te bendiga.”

A lo largo de una semana, Taylor bendijo a un hombre que nunca había saludado. Tomó el tiempo para abrir su ventana y decir, “ Te veo. Eres alguien. Jesús te conoce y te ama.”

Recientemente encontré esta cita de *She Reads Truth*: “Dios nos lleva a muchos lugares que nunca esperábamos ir por nuestra propia cuenta.” ¡Es cierto! ¿Si Zaqueo hubiera sabido a dónde lo llevaría su encuentro con Jesús, habría ido a verlo? Es muy probable que no elijamos por sí mismos muchos de los lugares y de las situaciones a las que Dios nos lleva. **Pero cuando dejamos de buscarnos a nosotros mismos, quizás veremos que ya hemos sido encontrados.**

Durante las próximas tres semanas, te invito a abrir tu casa y tu vida para bendecir a otros. Tal vez sea comprar un periódico, invitar a tus vecinos, comer con un colega o un amigo de la escuela.

¡Somos parte de en la obra de Dios cuando nos reunimos con otros alrededor de la mesa! Vemos a Jesús compartiendo el pan con otros en muchos pasajes de las Escrituras. ¿A quién puedes bendecir esta semana compartiendo una cena o tomando un café?

Conclusión

Oración

Jesús, nos conoces por nombre y ves lo mejor de nosotros. Tomas lo que está quebrado de nuestra vida y nos invitas a volver a ti. Si hay alguien que está escuchando este mensaje por primera vez y tú has tocado su corazón, te pedimos que sea un mensaje que nunca olvide. Que sepa que tú le ves, le valoras, y le llamas a salir del sitio donde está escondido

Gracias por recordarnos que somos seres amados y que ves lo mejor de nosotros. Gracias Señor por amarnos con un amor constante, sorprendente, sublime, y sin condición. Gracias por llamarnos por nombre. Ayúdanos a prestar atención y ver cómo podemos compartir tu amor de una forma tangible al invitar a otros a compartir el pan. En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.



una iniciativa de evangelismo intencional



JUAN 13:1-17



**Pastor de la Iglesia del Pacto Peninsula,
Redwood City, CA**

Gary ha servido en el ministerio de Peninsula Covenant desde 1997. Obtuvo su Licenciatura en administración de empresas de la Universidad de Sacramento State y su Maestría en Divinidades de la Universidad Evangelical Divinity School en Deerfield, Illinois. Conoció al Señor Jesucristo durante su primer año de Universidad a través del ministerio Cruzada Estudiantil para Cristo. Empezó su ministerio como capellán del departamento de atletismo de UCLA con la organización cristiana *Atletas en Acción*. En 1990, Gary regresó al Norte de California y sirvió como pastor de jóvenes y de evangelismo en la Iglesia del Pacto Marin Covenant Church en San Rafael, California. Allí estuvo 21 años sirviendo en el ministerio estudiantil y de familia antes de asumir su rol como pastor principal en PCC en el 2003.

Introducción

Imagínate una escalera —tal vez tu escalera es la escalera del trabajo. En la parte de abajo hay un letrero que anuncia una promesa: “Sube esta escalera y serás importante.” La escalera no se ve tan peligrosa desde abajo, por lo cual subimos, trabajamos duro, pagamos el precio y vamos encontrando nuestro sentido de valor en cada peldaño. Pero una vez que hemos subido lo suficientemente alto, descubrimos que hemos dejado un rastro de relaciones conflictivas, de duros remordimientos y de muchos compromisos no cumplidos.

O tal vez tu escalera es la escalera del descanso. El letrero de esta escalera promete un escape si logras subirla: “¡Yo primero —me lo merezco!” Si las cosas se ponen muy difíciles en el trabajo o en el hogar, tú subes la escalera pensando, “Por lo menos tengo el campo de golf, los 49ers, los senderos para correr, el World of Warcraft y el Game of Thrones.” Por lo tanto, estamos más informados de nuestro equipo de fútbol de fantasía que de los corazones de nuestros hijos. Nos esforzamos más por lograr una pose de yoga que descubrir la intimidad con nuestra esposa. Creemos que esta escalera nos va a ayudar a aliviar un poco la presión—cuando lo único que hace es intensificarla.

O tal vez relajamiento escoges la escalera del sexo. El letrero de esta escalera promete intimidad, satisfacción y emoción si logras llegar hasta arriba. Subimos pensando “¡Mis necesidades son importantes; este es el camino a la intimidad!” Y nuevamente, descubrimos un vacío progresivo en nuestro interior, que nada lo sacia.

¿Qué pasa si no comparamos la vida con cómo subir una escalera? Jesús entró a nuestro mundo demostrándonos que la grandeza es algo que obtenemos cuando descendemos. Él descendió de lo alto para amar y servir a los últimos y a los más pequeños. Hoy, quisiera invitarte a un lugar, a una cena donde Jesús a través de una acción, nos enseñó cómo vivir con propósito verdadero.

Él nos enseña que encontramos el significado de la vida al servir o en el amor “que se pone de rodillas”. ¿Qué significa practicar un “amor que se pone de rodillas”? Involucra todo nuestro ser - nuestra mente, nuestro corazón y nuestras manos.

Jesús lava los pies de sus discípulos (JUAN 13:1-17)

“Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase, sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de



Semana 5:

los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido. Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; más lo entenderás después. Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos. Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos. Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy”

Tres puntos con sus ilustraciones

① EL AMOR QUE SE PONE DE RODILLAS INVOLUCRA NUESTRA MENTE, Y NOS INVITA A DESCENDER

Cuando Jesús lava los pies de los discípulos, nos muestra su identidad de siervo la cual le da fundamento a nuestra propia identidad. Con frecuencia pensamos que el camino hacia la identidad es subir la escalera del éxito y que nuestra identidad está en los peldaños que subimos, pero ser como Cristo es totalmente lo contrario.

La centralidad de la identidad de Cristo como siervo con respecto a nuestra identidad se expresa hermosamente en Filipenses 2:5-8: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.”

Jesús, justo antes de ascender a lo más alto, descendió a lo más bajo, cuando dejó el lugar de honor de la mesa en La Última Cena y se despojó de sus vestiduras de hombre. En Filipenses 2 se nos dice que, aunque Él era Dios, aunque era el Alto y Sublime que habita en la eternidad, aunque era el Dios tan grande cuyos cielos no pueden contenerlo— ese gran Dios bajó de la escalera y se hizo humano. Pero no se quedó ahí. No solamente se hizo humano. ¡Se hizo además siervo!

El amor que se pone de rodillas se manifiesta cuando no importa en qué lugar estés y ni a lo que te dedicas, no vas a permitir que los peldaños de la escalera del éxito te definan. ¡Desciende!



② EL AMOR QUE SE PONE DE RODILLAS INVOLUCRA NUESTRO CORAZÓN Y NOS INVITA A SER LOS ÚLTIMOS.

El Evangelio de Lucas nos narra que camino a la Última Cena se dio una discusión entre los discípulos sobre quién iba a ser el mayor de ellos en el Reino. Los discípulos creían que muy pronto Jesús iba a asumir el poder derrocando a los opresores Romanos. Quizás por eso era normal que discutieran entre ellos quién iba a ocupar el puesto más alto en el gabinete. Sin embargo no entendían la ironía de la situación. Estaban saturados totalmente del entendimiento mundano de grandeza y poder—io sea pensaban en subir la “escalera del éxito!”—a pesar de estar en frente de la mismísima presencia del Siervo de siervos, Jesucristo quien representa la más patente contradicción del modelo mundano de grandeza en toda la historia.

Jesús lavó los pies de sus discípulos para darles una enseñanza. El corazón de Jesús se revela, al igual que el nuestro a través de las acciones. A todos y a cada uno de sus discípulos Jesús les mostró lo que es el amor que se pone de rodillas, lavándoles los pies.

El amor que se arrodilla es el amor que sacrifica todo para darle a otros lo que necesitan para la vida eterna. Piensa en quienes estaban en la mesa aquella noche. Jesús lavó los pies de Judas. ¿Cuándo fue la última vez que le serviste a una persona que te traicionó? El lavó los pies de Tomás. ¿Cuándo fue la última vez que le serviste a una persona que dudó de ti? El lavó los pies de Pedro. ¿Cuándo fue la última vez que le serviste a una persona que se avergonzó de asociarse contigo?

Jesús se puso de rodillas y siempre sirvió a todos por igual. Y nosotros, que estamos revestidos con el poder del Espíritu Santo, que procuramos imitar al Maestro y andar en sus pisadas: ¿servimos siempre a todos? ¿Podemos servir a los que no votaron en las elecciones igual que nosotros—a los que no piensan como nosotros? ¿Podemos servir a los que hablaron mal de nosotros y a nuestras espaldas? ¿Podemos servir a los que no les caemos bien? ¿Podemos servir a los que nos han herido?

Un corazón de un siervo habla así: “No sé quién fue el causante de este desorden, pero no importa yo me encargo, yo lo pago”. Eso es lo que Jesús hizo con sus discípulos y ha hecho con cada uno de nosotros al lavarnos los pies. Es lo que hizo por nosotros en la cruz. El pagó por todos nuestros pecados para que nunca tengamos que pagar nosotros mismos y seamos libres de la deuda del pecado. Y luego nos ofrece el regalo del perdón y de una nueva vida. Nuestros líderes comunitarios se han acercado a nuestra iglesia y nos han preguntado de qué manera nuestra iglesia podría ayudar a los pobres de nuestra comunidad local. Como en muchas comunidades, hay muchos niños de tercer grado que están por debajo del nivel de alfabetismo, muchos niños en hogares de acogida que salen del sistema sin tener oportunidades saludables, muchas personas que viven en temor por el color de su piel, demasiadas familias con hambre. ¿Cómo podemos ser los últimos? ¿Cómo podemos al igual que Jesús, luchar por el oprimido, el más bajo y el más pequeño de la sociedad?



Semana 5:

③ EL AMOR QUE SE PONE DE RODILLAS INVOLUCRA NUESTRAS MANOS Y NOS INVITA A AMAR

Jesús nos llama a todos los que le seguimos a amar de la misma forma que él lo hizo. Ya no se trata de subir los peldaños de la escalera—se trata de una forma de pensar, de un estilo de vida y además que nuestras acciones sean como las de Cristo. Esto nos conduce a una vida que se conecta con el favor de Dios y con el carácter de Cristo.

La mayoría de nosotros decimos que estamos bendecidos cuando subimos la escalera—cuando nos dan un bono, cuando compramos una casa, cuando nos promueven o cuando logramos ingresar a la escuela deseada. Pero realmente estamos bendecidos cuando somos bendición, viviendo obedientemente en el poder y en la fuerza de Dios y amando como Cristo. Como individuos y como comunidad, sigamos el ejemplo de Jesús, enfocando nuestros esfuerzos misioneros en los más vulnerables de nuestra comunidad y alrededor del mundo.

Conclusión

Somos llamados a descender, a ser los últimos y a amar. Cuando vivimos así y permitimos que se convierta en un estilo de vida, cuando dejamos de trepar escaleras y más bien dejamos que el Espíritu Santo nos guíe al “amor que se arrodilla”—entonces podemos servir y bendecir a los demás.

¿A quién te está invitando el Espíritu Santo a que sirvas esta semana?

¿Dónde y cuándo y cómo le servirás? Deja que Jesús lave los pies de otros. Deja que Jesús lave los pies de otros a través de ti.





una iniciativa de evangelismo intencional



1 JUAN 1:1-4



**Pastor, de la Iglesia del Pacto Berean,
Champaign, Illinois**

Willie sacó su Licenciatura en la Universidad Estatal de Chicago y su Maestría en el Liberty Theological Seminary. Se unió a la Iglesia Salem Baptist Church de Chicago bajo el liderazgo pastoral de James T. Meeks en 1994 y respondió al llamado de predicar el Evangelio en 1996. Sirvió en el ministerio juvenil en Salem y número de estudiantes de escuela y de universidad que asistieron a la iglesia aumentó de 100 a 1,450 estudiantes. En 2009, Willie fue llamado a plantar la iglesia Berean Covenant Church en Champaign, Illinois. Al igual que su esposa Zabrina y sus tres hijos, comparten la misma pasión por los adolescentes y los jóvenes adultos. Le encanta decirle a los jóvenes: “no seas lo que quieres ser, sé todo lo que Dios te llamó a ser!”

Introducción

Aún recuerdo estar sentado en mi pupitre en la clase de la maestra Beasley cuando tenía cinco años al principio de mi educación formal. Había tantas cosas que mi tierna mente tenía que aprender—las primeras letras, los primeros números, y los nombres de mis maestros y de mis compañeritos. Y aparte, tuve que ajustarme a un nuevo ambiente y a nuevos amigos. Pero pronto descubrí que la lección más importante estaba por venir. Cuando vi a uno de mis compañeros pegarle a una estudiante, yo quería defender lo que era justo. La estudiante comenzó a llorar, y yo levanté mi mano y le dije a la maestra, “Billy le pegó.” Me sentí orgulloso de lo que había hecho, pero mientras aún estaba relajado y disfrutando mi victoria moral, la maestra me llamó. Confuso y nervioso, caminé hacia el frente de la clase. “Qué no se te haga un hábito ser un soplón,” dijo ella.

“¿Qué? ¿No quería usted saber lo que sucedió?” pregunté yo. “Sí,” dijo ella, “pero quería escucharlo de las dos personas que estuvieron involucradas.”

A partir de ese momento evité involucrarme en los problemas de otros. Pero más tarde cuando conocí a Jesús, las reglas cambiaron. Empecé a ir a la iglesia y a unir mi voz con la congregación en himnos que decían: “Ve, dilo en la montaña”

El pastor nos animó a compartir nuestro testimonio. Algo a lo que no que no estaba acostumbrado pues iyo había prometido nunca ser un soplón!

Luego mi madre compartió conmigo Apocalipsis 12:11: “Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.” Ella me explicó que, en cuanto a las cosas de Dios, no solamente es algo bueno, sino que es nuestra obligación compartir con otros sobre Dios. Me dijo, “Dios te ha dado permiso de ser un soplón de sus bendiciones en tu vida”

En esta sexta y última semana de nuestra serie de sermones de la iniciativa BLESS, el enfoque es la importancia de compartir nuestras historias. Los versículos de hoy se encuentran en 1 Juan 1:1-4. Aquí Juan escribe para que sus lectores sepan que su experiencia con Jesucristo fue real y verdadera. ¡El texto nos motiva a compartir nuestra historia porque Dios es real: ¡hemos visto a Dios moverse en nuestra vida y tenemos una historia que compartir!

La palabra de vida (1 JUAN 1:1-4)

Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocando al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión



verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.

Tres puntos con sus ilustraciones

① ¡DIOS HA ESTADO TRABAJANDO DESDE EL PRINCIPIO Y SIGUE TRABAJANDO HOY!

En 1 Juan 1 dice, “Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocantes al Verbo de vida.” Este lenguaje refleja fielmente el primer versículo del Evangelio de Juan: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”

Todos tenemos una historia sobre cómo Dios obra en nuestra vida. ¡Estábamos muy enfocados en nuestros propios asuntos y de repente Dios aparece y se hizo presente! Jesús hizo eso en su diálogo con la mujer Samaritana en su encuentro en el pozo. Ella vino sólo a sacar agua, pero Jesús se acerca, la lleva a en una conversación teológica profunda y le revela cosas de su vida. ¡Como resultado, ella corre y cuenta su historia a todo el pueblo, y todos los que la escucharon llegaron a conocer a Jesús!

Por esa razón tenemos que contar nuestra historia: porque alguien ha sido destinado a oírlo y así llegar a conocer al Señor. ¡Nuestra historia es parte vital de nuestro llamado de ir y hacer discípulos!

② LA OBRA DE DIOS EN EL MUNDO ES REAL

Démosle un vistazo al versículo 2: (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó)”

Observa que Juan afirma que la Palabra de vida fue revelada a él y a los discípulos. Dios les reveló los milagros del cielo a ellos. ¡La Palabra de vida, la cual es Cristo Jesús, no está escondida—sino que ha sido revelada! ¡No tenemos que buscarla!

Cuando Jesús vino y eligió a sus discípulos, ellos no andaban buscando un tesoro escondido imposible de hallar; el tesoro vino a ellos y los encontró. Fue Jesús mismo quien se reveló a ellos, y les dijo: “Si ustedes me siguen, Yo los haré pescadores de hombres.” ¡El Cristianismo no se trata de jugar a las escondidas en tu relación con Dios!

En Romanos 1:20, el apóstol Pablo escribe: “Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa” Muchos de nosotros hemos visto los milagros de Dios de una manera cercana y personal. Hemos visto cómo alguien fue sanado y se recuperó de una enfermedad de muerte. Hemos visto que hay personas que pudieron sobrevivir a través de aprietos económicos y pagar sus cuentas cuando no había suficientes ingresos. Estas experiencias son parte de nuestras historias, y debemos compartirlas con otros para que las bendiciones de Dios



Semana 6:

sean manifestadas. Dios se ha revelado a si mismo en la creación, en Las Escrituras y en Jesucristo. Nosotros tenemos un papel que cumplir en esa revelación compartiendo nuestra historia.

Dios se ha revelado a través de la Creación, de Su Palabra y de nuestro Señor Jesucristo. Todos estamos llamados a ser parte de esa revelación al compartir nuestra historia.

③ NECESITAMOS COMPARTIR CON OTROS CÓMO DIOS ESTA OBRANDO EN NUESTRAS VIDAS.

Finalmente, leamos los versículos 3 y 4: “lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.”

Juan cierra esta introducción con una explicación fascinante del por qué necesitamos compartir nuestra historia. Nuestra historia y el mensaje de Jesucristo van de la mano. Esto es así no porque queramos (o podamos) presumir. No, nosotros contamos nuestra historia para que otros tengan la capacidad de entrar en esa misma relación con Dios a través de Cristo, la cual nosotros ya tenemos. ¡Nuestro gozo se completa cuando nuestra historia atrae a alguien más hacia Señor!

Sirvo como director ejecutivo del sector Este Central de Juventud para Cristo en Illinois, una organización sin fines de lucro que incorpora la importancia de la narración de historias como parte integral del evangelismo.

Ellos lo llaman Evangelismo de 3 historias. ¡La idea es que cada persona tiene su historia y es importante compartir y escuchar esas historias! Pero Jesucristo también tiene su historia, y es en Su historia donde encontramos vida eterna. Es en Su historia que nuestras historias son transformadas. Su historia es la de un Dios que vino a la Tierra para librarnos del pecado; su historia es la de un Dios que fue perseguido por aquellos que él vino a salvar, que llevó en su cabeza una corona de espinos, que fue clavado en una cruz de madera, y que fue sepultado en un sepulcro prestado. Además Su historia es que él se levantó de entre los muertos al tercer día. ¡Y hoy ese mismo poder, a través del don del Espíritu Santo vive en nosotros, poder que necesitamos para compartir!

Conclusión

¡Comparte tu historia! ¡Comparte la historia de Jesús! ¡Escucha la historia de los demás! Tómate un café con un amigo y háblale del amor, de la gracia y de la misericordia de Jesucristo en tu vida. ¡Está bien que seamos los chivatos que no paramos de hablar de Él! Si el Cuerpo de Cristo no comparte su historia, entonces el mundo nunca será conmovido por el amor, la misericordia y la gracia de Cristo que forman parte de nuestro testimonio. Es a través de este testimonio que los que no tienen una relación con Jesucristo podrán entrar en relación con Él. ¡Sube a lo más alto de la montaña y grita anunciando la bondad de Jesús!

